

La OTAN impulsa su refuerzo militar mientras Gaza busca una transición política

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Redacción

7 de Julio



La cumbre que la OTAN celebrará en Ankara llega en un momento en el que la Alianza quiere demostrar que su **giro estratégico** ya no se limita a declaraciones políticas ni a compromisos presupuestarios. Los aliados afrontan la reunión con la presión de reforzar sus ejércitos, aumentar la producción de armamento y reducir la dependencia de una industria de defensa que durante años funcionó con ritmos propios de tiempos de paz.

Mark Rutte, secretario general de la organización, ha adelantado que la reunión servirá para revisar los **avances logrados desde la cita de La Haya**, donde los países miembros asumieron el objetivo de elevar de forma progresiva el gasto en defensa y seguridad hasta el 5% del producto interior bruto antes de 2035. Aunque la meta todavía parece lejana para algunos socios, la OTAN sostiene que el aumento de la inversión ya

está **transformando la planificación militar y las decisiones industriales** de los gobiernos europeos y de Canadá.

El debate que se abrirá en Ankara no girará únicamente alrededor de cifras, ya que la Alianza quiere comprobar hasta qué punto esos presupuestos se traducen en **contratos, fábricas, reservas de munición y capacidades operativas**. La guerra de Ucrania ha dejado al descubierto que Europa no dispone de suficiente producción para sostener un conflicto prolongado y que muchos ejércitos necesitan recuperar recursos que fueron reducidos durante décadas.

Por eso, la cumbre tendrá una **dimensión económica además de militar**, dado que la OTAN considera que el refuerzo de la industria de defensa puede convertirse en un motor de inversión tecnológica, empleo especializado y desarrollo industrial, especialmente en los países que han empezado a ampliar sus capacidades de fabricación de munición, sistemas antiaéreos, vehículos blindados y drones.

Ucrania volverá a ocupar una posición central en ese debate, donde Rutte ha insistido en que el **apoyo a Kiev** sigue formando parte de la seguridad colectiva europea y que los aliados deben sostenerlo con mayor regularidad y coordinación. La cuestión no se limita al envío de armamento, ya que también afecta a la formación de tropas, la protección de infraestructuras críticas y la capacidad de mantener operativos los sistemas militares entregados durante los últimos años.

Mientras Ankara se prepara para discutir cómo reforzar el perímetro de defensa occidental, Gaza atraviesa una crisis de naturaleza distinta, aunque igualmente marcada por la inseguridad, la fragilidad institucional y la disputa por el control del territorio. **Hamás ha anunciado la disolución de la estructura gubernamental** que administraba la Franja desde hace más de una década y ha expresado su disposición a transferir parte de esas funciones a una futura administración de tecnócratas palestinos.

El anuncio llega en pleno intento de reactivar un plan respaldado por Estados Unidos para establecer una **gestión civil en Gaza** tras la guerra y el alto el fuego con Israel. Sin embargo, la decisión de Hamás no despeja las dudas sobre el futuro inmediato del

enclave, pues el grupo mantiene presencia sobre el terreno y ha dejado claro que **seguirá conservando competencias** vinculadas a la seguridad y la policía en las áreas bajo su influencia.

La desaparición formal del gobierno de Hamás puede interpretarse como un **gesto de adaptación ante la presión internacional**, aunque Israel teme que se trate de una fórmula para preservar su poder sin asumir los costes directos de la administración civil. El Gobierno israelí ha insistido en que ninguna transición será creíble mientras Hamás conserve su arsenal y mantenga capacidad para intervenir en la seguridad de Gaza.

La futura **Comisión Nacional para la Administración de Gaza**, integrada por tecnócratas palestinos, aparece como una posible alternativa para gestionar los asuntos cotidianos de la Franja. Sus responsables aseguran estar preparados para asumir funciones, pero su margen de actuación dependerá de factores que todavía no están resueltos, entre ellos la financiación, la reconstrucción, el control de los pasos fronterizos y el papel que Israel permitirá desempeñar a esa nueva estructura administrativa.

La situación sobre el terreno dificulta cualquier transición ordenada, puesto que **Gaza sigue profundamente dañada** tras meses de ofensiva militar, con infraestructuras destruidas, servicios públicos debilitados y una población que afronta problemas de acceso a alimentos, atención sanitaria y vivienda. Incluso una administración civil respaldada por actores internacionales tendría que operar en un escenario donde la autoridad política, la seguridad y la reconstrucción están estrechamente vinculadas.

También permanece abierta la cuestión de la **Autoridad Palestina**, que aspira a recuperar presencia institucional en Gaza, aunque su capacidad real para hacerlo dependerá de acuerdos políticos que todavía parecen lejanos. Por su parte, **Hamás trata de mantener una posición relevante** en cualquier futuro esquema de poder, consciente de que renunciar a la gestión administrativa no equivale necesariamente a perder influencia social, territorial o militar.

La distancia entre Ankara y Gaza es amplia, pero ambas situaciones reflejan una misma tendencia internacional. Los gobiernos y organizaciones multilaterales afrontan un

escenario en el que la seguridad vuelve a ocupar el centro de las **decisiones políticas, industriales y diplomáticas**. La OTAN busca reforzar su capacidad de disuasión ante una amenaza que considera duradera, mientras Gaza intenta encontrar una fórmula de administración que permita estabilizar la vida civil sin resolver todavía el conflicto de fondo.

La cumbre de Ankara servirá para medir si los compromisos de defensa de los aliados se convierten en capacidades reales. En Gaza, en cambio, el desafío será comprobar si la renuncia formal de Hamás a la gestión gubernamental abre una transición efectiva o si se limita a redistribuir responsabilidades sin alterar el equilibrio de poder que ha condicionado la Franja durante años.